

Cuaderno Central: Infancia y poesía



Fernando Eguidazu. *Técnica digital*

José Martí

Mi caballero

Por las mañanas
mi pequeñuelo
me despertaba
con un gran beso.
Puesto a horcajadas
sobre mi pecho,
bridas forjaba
con mis cabellos.
Ebrio él de gozo,
de gozo yo ebrio,
me espoleaba
mi caballero:
¡Qué suave espuela
sus dos pies frescos!
¡Cómo reía
mi jinetuelo!
Y yo besaba
sus pies pequeños,
¡dos pies que caben
en solo un beso!

(De *Ismaelillo*, 1882)

Miguel de Unamuno

Niñez

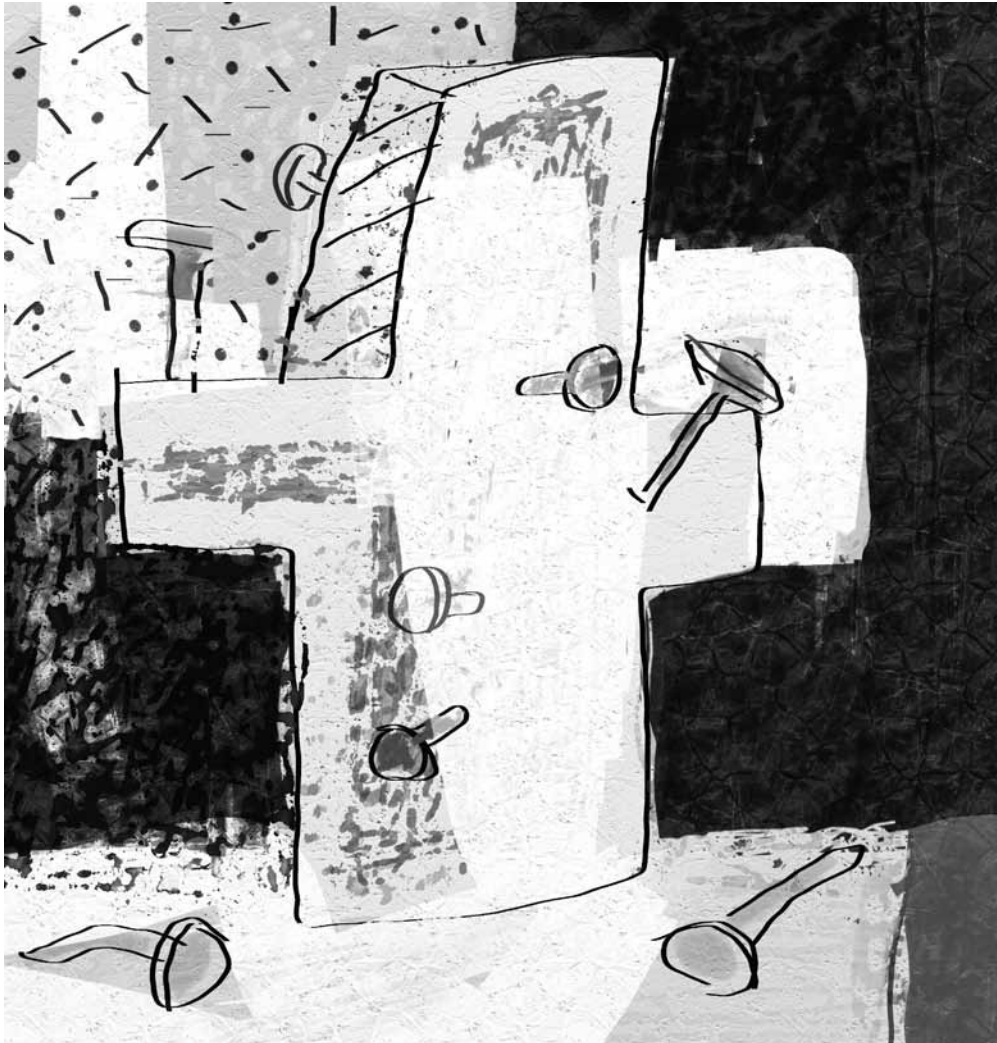
Vuelvo a ti, mi niñez, como volvía
a tierra a recobrar fuerzas Anteo;
cuando en tus brazos yazgo, en mí me veo,
es mi asilo mejor tu compañía.

De mi vida en la senda eres la guía
que me apartas de todo devaneo,
purificas en mí todo deseo,
eres el manantial de mi alegría.

Siempre que voy en ti a buscarme, nido
de mi niñez, Bilbao, rincón querido
en que ensayé con ansia el primer vuelo,

súbeme de alma en flor mi edad primera
cantándome recuerdos, agorera,
preñados de esperanza y de consuelo.

(De *De mi país*, 1903)



Antonio Machado

Parábolas I

Era un niño que soñaba
un caballo de cartón.
Abrió los ojos el niño
y el caballito no vio.
Con un caballito blanco
el niño volvió a soñar;
y por la crin lo cogía...
¡Ahora no te escaparás!
Apenas lo hubo cogido,
el niño se despertó.
Tenía el puño cerrado.
¡El caballito voló!
Quedóse el niño muy serio
pensando que no es verdad
un caballito soñado.
Y ya no volvió a soñar.
Pero el niño se hizo mozo
y el mozo tuvo un amor,
y a su amada le decía:
¿Tú eres de verdad o no?
Cuando el mozo se hizo viejo
pensaba: Todo es soñar,
el caballito soñado
y el caballo de verdad.
Y cuando vino la muerte,
el viejo a su corazón
preguntaba: ¿Tú eres sueño?
¡Quién sabe si despertó!

(De *Campos de Castilla*, 1912)



Juan Ramón Jiménez

Infancia

Infancia! ¡Campo verde, campanario, palmera,
Mirador de colores: sol, vaga mariposa
Que colgabas a la tarde de primavera,
En el cenit azul, una caricia rosa!
Jardín cerrado, en donde un pájaro cantaba,
Por el verdor teñido de melódiosos oros;
Brisa suave y fresca, en la que me llegaba
La música lejana de la plaza de toros!
Antes de la amargura sin nombre del fracaso
Que engalanó de luto mi corazón doliente,
Rui señor niño, amé, en la tarde de raso,
El silencio de todos o la voz de la fuente.

(De *Elejías*, 1907)



Gabriela Mistral

Dormida

Meciendo mi carne,
meciendo a mi hijo,
voy moliendo el mundo
con mis pulsos vivos.

El mundo, de brazos
de mujer molido,
se me va volviendo
vaho blanquecino.

El bulto del mundo,
por vigas y vidrios,
entra hasta mi cuarto,
cubre madre y niño.

Son todos los ceros
y todos los ríos,
todo lo creado,
todo lo nacido...

Yo mezo, yo mezo
y veo perdido
cuerpo que me dieron,
lleno de sentidos

Ahora no veo
ni cuna ni niño,
y el inundo me tengo
por desvanecido...

¿Grito a Quien me ha dado
el mundo y el hijo,
y despierto entonces
de mi propio grito!

(De *Ternura*, 1924)



Luis Cernuda

Niño tras un cristal

Al caer la tarde, absorto
tras el cristal, el niño mira
llover. La luz que se ha encendido
en un farol contrasta
la lluvia blanca con el aire oscuro.

La habitación a solas
le envuelve tibiamente,
y el visillo, velando
sobre el cristal, como una nube,
le susurra lunar encantamiento.

El colegio se aleja. Es ahora
la tregua, con el libro
de historias y de estampas
bajo la lámpara, la noche,
el sueño, las horas sin medida.

Vive en el seno de su fuerza tierna,
todavía sin deseo, sin memoria,
el niño, y sin presagio
que afuera el tiempo aguarda
con la vida, al acecho.

En su sombra ya se forma la perla

(De Desolación de la quimera, 1956-1962)



Ángela Figuera

Ahora me dirijo a un muchacho

Toca la tierra, hijo; con cuidado,
que tocas una ruina de alma o nido,
un útero de amor desposeído,
un torso de titán ametrallado.

Toca esta tierra que, de lado a lado,
es un muñón tascando su alarido,
una prisión de muertos sin olvido,
un corazón de pan descortezado.

Toca esta tierra, hijo, y, de rodillas,
sigue un viacrucis lento de esperanza
hasta secar su llanto sin orillas.

Clava un arado aquí y allá una lanza;
Ilúevele amor; derrama tus semillas.
A ver si la cosecha nos alcanza.

(De *Toco la tierra*, 1962)



Fernando Eguidazu. *Técnica digital*

Miguel Hernández

El niño yuntero

Carne de yugo, ha nacido
más humillado que bello,
con el cuello perseguido
por el yugo para el cuello.

Nace, como la herramienta,
a los golpes destinado,
de una tierra descontenta
y un insatisfecho arado.

Entre estiércol puro y vivo
de vacas, trae a la vida
un alma color de olivo
vieja ya y encallecida.

Empieza a vivir, y empieza
a morir de punta a punta
levantando la corteza
de su madre con la yunta.

Empieza a sentir, y siente
la vida como una guerra
y a dar fatigosamente
en los huesos de la tierra.

Contar sus años no sabe,
y ya sabe que el sudor
es una corona grave
de sal para el labrador.

Trabaja, y mientras trabaja
masculinamente serio,
se unge de lluvia y se alhaja
de carne de cementerio.

A fuerza de golpes, fuerte,
y a fuerza de sol, bruñido,
con una ambición de muerte
despedaza un pan reñido.

Cada nuevo día es
más raíz, menos criatura,
que escucha bajo sus pies
la voz de la sepultura.

Y como raíz se hunde
en la tierra lentamente
para que la tierra inunde
de paz y panes su frente.
Me duele este niño hambriento
como una grandiosa espina,
y su vivir ceniciento
resuelve mi alma de encina.

Lo veo arar los rastrojos,
y devorar un mendrugo,
y declarar con los ojos
que por qué es carne de yugo.

Me da su arado en el pecho,
y su vida en la garganta,
y sufro viendo el barbecho
tan grande bajo su planta.

¿Quién salvará a este chiquillo
menor que un grano de avena?
¿De dónde saldrá el martillo
verdugo de esta cadena?

Que salga del corazón
de los hombres jornaleros,
que antes de ser hombres son
y han sido niños yunteros.

(De Viento del Pueblo, 1937)

Gloria Fuertes

Cómo se dibuja a un niño

Para dibujar un niño
hay que hacerlo con cariño.
Pintarle mucho flequillo,
- que esté comiendo un barquillo -;
muchas pecas en la cara
que se note que es un pillo;
- pillo rima con flequillo
y quiere decir travieso -.
Continuemos el dibujo:
redonda cara de queso.

Como es un niño de moda,
bebe jarabe con soda.
Lleva pantalón vaquero
con un hermoso agujero;
camiseta americana
y una gorrita de pana.
Las botas de futbolista
- porque chutando es artista -.
Se ríe continuamente,
porque es muy inteligente.
Debajo del brazo un cuento
por eso está tan contento.

Para dibujar un niño
hay que hacerlo con cariño.

(De *La oca loca*, 1978)



José Hierro

Destino alegre

Nos han abandonado en medio del camino.
Entre la luz íbamos ciegos.
Somos aves de paso, nubes altas de estío,
vagabundos eternos.
Mala gente que pasa cantando por los campos.
Aunque el camino es áspero y son duros los tiempos,
cantamos con el alma. Y no hay Un hombre solo
que comprenda la viva razón del canto nuestro.

Vivimos y morimos muertes y vidas de otros.
Sobre nuestras espaldas pesan mucho los muertos.
Su hondo grito nos pide que muramos un poco,
como murieron todos ellos,
que vivamos de prisa, quemando locamente.
la vida que ellos no vivieron.

Ríos furiosos, ríos turbios, ríos veloces,
(Pero nadie nos mide lo hondo, sino lo estrecho.)
Mordemos las orillas, derribamos los puentes.
Dicen que vamos ciegos.

Pero vivimos. Llevan nuestras aguas la esencia
de las muertes y vidas de vivos y de muertos.
Ya veis si es bien alegre saber a ciencia cierta
que hemos nacido para eso.

(De *Tierra sin nosotros*, 1947)



Antonio Gamoneda

OIGO tu llanto.

Subo a las habitaciones donde la sombra pesa en las maderas inmóviles,
pero no estás: sólo están las sábanas que envolvieron tus sueños.

¿Todo en mí es ya desaparición?

No aún. Más allá del silencio,

oigo otra vez tu llanto

Qué extraña se ha vuelto la existencia:

tú sonríes en el pasado

y yo sé que vivo porque te oigo llorar.

(De *Cecilia*, 2000 – 2004)



Gabriel Aresti

Primera vez Nerea ante el futuro

Verde esperanza, estás ante el futuro,
toda la vida de color sinoble.
No te prostituirás, Nerea, noble
hija del trueno, tú, del rayo puro.

No es esta vez primera, prematuro
toque de trompa, de tambor redoble.
Mi viga. Tú, mi sable. Tú, mi roble.
Mas yo tu espejo. Yo tu padre oscuro.

Primavera feliz y triste otoño;
somos así tú y yo. Tocón, retoño.
Alegre risa, tú, sereno gozo.

Qué has de esperar, Nerea, sino bronco
sufrir, dolor continuo, llanto ronco,
y uno, sin fin, desgarrador, sollozo?

(De *Euskal harria / La piedra vasca*, 1964)

Poema original

Lehendabiziz Nerea etorkizunaren aurrean // Esperantza bedea, etorkizunaren aurrean hago,/ bizice guztian sinoblearen kolorearekin. / Ez haiz prostitudituko, Nerea, trumoiaren / eta ihozkirina garbearen alaba noblea. // Lehendabiziko bider hau ez dun tronpa, / joce goiztiarra edo atal golpea. / Nere habea. Hi, nera habea. Hi, nere Aresti. / Ni hire miraila. Ni hire aita iluna. // Udaberri zoriontxua eta udazken tristea / gaitun honela hi eta biok. Kima aeta horbela. / Barre alaia hi, gozamentu narea. // Zer igurikiko dun, Nerea, ezpada / sufrikorioa, min luzet bat, negar zakona, / eta inzirin amairtik gabeko eta urrazaile bat?



Claudio Rodríguez

Oda a la niñez

III

Una verdad se ha dicho sin herida,
sin el negocio sucio
de las lágrimas,
con la misma ternura con que se da la nieve.
Ved que todo es infancia.
La fidelidad de la tierra.
la presencia del cielo insoportable
que se nos cuela aquí, hasta en la cazalla
mañanera, los días
que amanecen con trinos y anohecen
con gárgaras, el ruido
del autobús que por fin llega, nuestras
palabras que ahora.
al saludar, quisieran
ser panales y son
telas de araña, nuestra
violencia hereditaria,
la droga del recuerdo, la alta estafa del tiempo,
la dignidad del hombre
que hay que abrazar y hay
que ofrecer y hay
que salvar aquí mismo,
en medio de esta lluvia fría de marzo...
Ved que todo es infancia:
la verdad que es silencio para siempre.
Años de compra y venta,
hombres llenos de precios,
los pregones sin voz, las turbias bodas,
nos trajeron el miedo a la gran aventura
de nuestra raza, a la niñez. Ah, quietos,
quietos bajo ese hierro
que nos marea, y nos sana, y nos da amo.
Amo que es servidumbre, bridas que nos hermanan.

(de *Alianza y condena*, 1965)



Joan Margarit

Canción de cuna

Duerme, Joana.
Y que este *Loverman* oscuro y trágico
del saxo de tu hermano en Montjuïc
te pueda acompañar
toda la eternidad por los caminos
que son bien conocidos por la música.
Duerme, Joana, duerme.
Y a poder ser no olvides
tus años en el nido
que dentro de nosotros has dejado.
Mientras envejecemos,
conservaremos todos los colores
que han brillado en tus ojos.
Duerme, Joana. Esta es nuestra casa,
y todo lo ilumina tu sonrisa.
Un tranquilo silencio: aquí esperamos
redondear estas piedras del dolor
para que cuanto fuiste sea música,
la música que llene nuestro invierno.

(De *Joana*, 2002)

Poema original

Cançó de bressol // Dorm, Joana. Que el *Loverman* fose, tràgic, / d'aquell saxo soprano / del teu germà al consol de Montjuïc / t'acompanyi durant l'eternitat / pels camins que tan bé coneix la música. / Dorm, Joana. / I si pot ser no oblidis els teus anys / en el niu que has deixat dins de nosaltres. / Envellirem guardant tots els colors / que van lluir als teus ulls. / Dorm, Joana. Aquesta és casa nostra, / tot està il·luminat pel teu somriure. / És un tranquil silenci on esperem / arrodonir les pedres del dolor / perquè tot el que fores sigui música, / la música que empleni el nostre hivern.



José Agustín Goytisolo

Palabras para Julia

Tú no puedes volver atrás
porque la vida ya te empuja
como un aullido interminable.

Hija mía es mejor vivir
con la alegría de los hombres
que llorar ante el muro ciego.

Te sentirás acorralada
te sentirás perdida o sola
tal vez querrás no haber nacido.

Yo sé muy bien que te dirán
que la vida no tiene objeto
que es un asunto desgraciado.

Entonces siempre acuérdate
de lo que un día yo escribí
pensando en ti como ahora pienso.

La vida es bella, ya verás
como a pesar de los pesares
tendrás amigos, tendrás amor.

Un hombre solo, una mujer
así tomados, de uno en uno
son como polvo, no son nada.

Pero yo cuando te hablo a ti
cuando te escribo estas palabras
pienso también en otra gente.

Tu destino está en los demás
tu futuro es tu propia vida
tu dignidad es la de todos.

Otros esperan que resistas
que les ayude tu alegría
tu canción entre sus canciones.

Entonces siempre acuérdate
de lo que un día yo escribí
pensando en ti
como ahora pienso.

Nunca te entregues ni te apartes
junto al camino, nunca digas
no puedo más y aquí me quedo.

La vida es bella, tú verás
como a pesar de los pesares
tendrás amor, tendrás amigos.

Por lo demás no hay elección
y este mundo tal como es
será todo tu patrimonio.

Perdóname no sé decirte
nada más pero tú comprende
que yo aún estoy en el camino.

Y siempre, siempre acuérdate
de lo que un día yo escribí
pensando en ti como ahora pienso.

(De Palabras para Julia, 1979)

